

# **CAMPAÑA CRISTIANA**

## **CONTRA LA CORRUPCIÓN Y EL DESEMPLEO**

### **EL BUEN PASTOR DA LA VIDA POR SUS OVEJAS**

A los predicadores corruptos hay que desenmascararlos,  
para que no sigan cometiendo fechorías impunemente.

**Alfredo Medrano**

De la colección:

**Campaña Cristiana  
Contra la Corrupción y el Desempleo**

Autor:

**José Alfredo Medrano Medrano**

Diseñador gráfico:

**Elmer Cárdenas España**

Impreso en El Salvador por:

**AM Editor**

Av. Fernando Benítez, s/n

Santa Rosa de Lima

Departamento de La Unión

El Salvador, Centro América

E-mail: [alfredo.medrano@elsalvador.com](mailto:alfredo.medrano@elsalvador.com)

Tel. 2641-2933

Primera edición, Marzo 2003

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento del autor.

## INDICE

El Buen Pastor da la vida por sus ovejas.....	5
Corrección cristiana a los predicadores evangélicos.....	40
Hijos de Dios, en espíritu y en verdad.....	43

Vida de mi alma, alma de mi vida,  
cuando aprendes a taladrar las nubes,  
tú logras mirar más allá de la penumbra,  
a ti te ilumina el mismo sol que a mí me calienta,  
y yo veo las estrellas y la luna de tus noches y tus sueños.

Un nuevo tiempo de solidaridad hemos de construir en este mundo,  
para que los predicadores corruptos no se continúen burlando  
de la memoria de nuestros padres y nuestras madres,  
ni de la inteligencia de nuestros hijos y nuestras hijas.

En reconocimiento a mi padre Daniel Medrano  
y a mis madres Carmen Serarols de Medrano,  
Elia Medrano y Elena Medrano,  
por haberme enseñado en Santa Rosa de Lima  
a amar y honrar a nuestro Dios Padre,  
a nuestra Santísima Madre Virgen María,  
y a su hijo El Salvador del Mundo,  
por obra y gracia del Espíritu Santo.

Alfredo Medrano

## EL BUEN PASTOR DA LA VIDA POR SUS OVEJAS

*El que sigue la justicia y la misericordia  
hallará la vida, la justicia y la honra.*

*Proverbios 21, 21*

Hermano Emilio:

Te saludo en el nombre de Dios, de Jesucristo y del Espíritu Santo, deseando que tú encuentres la vida, la justicia y la honra que yo también anhelo.

Mi familia adoptiva y la mamá de Salvador Gómez, eran parientes, se reconocían y visitaban como parientes. Otros parientes de Santa Rosa de Lima me han dicho que tú también eres pariente de Salvador. Y yo, afectivamente, siempre reconozco como mis parientes, a todos los parientes de mis parientes. Por eso te reconozco, a ti, como mi pariente.

Tú dices que eres hombre cristiano, y te he escuchado muchas veces decir que haces la voluntad de Dios. Yo también digo que soy hombre cristiano, y muchas veces he dicho que hago la voluntad de Dios. Si ambos hacemos la voluntad de Dios, significa que espiritualmente somos hermanos cristianos, porque El Salvador del Mundo dijo que *“todo aquel que hace la*

*voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.” (Mt. 12, 50).*

Tú, Ángel Emilio Ortez Andrade, Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, y yo, José Alfredo Medrano Medrano, Misionero Laico de El Salvador, en espíritu y en verdad, para beneficio de los más pobres de nuestro pueblo, ante todo el mundo vamos a demostrar que los dos somos auténticos hermanos de Jesucristo, de la única manera posible: haciendo la voluntad de Dios.

En Santa Rosa de Lima, tú y yo vamos a probar que hacemos la voluntad de Dios, cumpliendo el Nuevo Mandamiento de amar al prójimo que nos dio Jesucristo, haciendo obras de justicia y de misericordia que demuestren que amamos a nuestros semejantes, a quienes vemos, porque sólo así podemos demostrar que amamos a Dios, a quien no vemos.

Como cristianos, tú y yo, vamos a probar que somos discípulos de Jesucristo, cumpliendo el Nuevo Mandamiento que nos dio: *“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” (Jn. 13, 34-35).*

En Santa Rosa de Lima van a conocer que tú y yo somos discípulos de El Salvador del Mundo, cuando ambos demostramos nuestro amor, nuestra fe y nuestra esperanza, con obras de justicia y de misericordia que beneficien a todos los pobres.

En Santa Rosa de Lima debemos hacer obras de justicia y misericordia, para que tú y yo podamos hallar la vida, la justicia y la honra que anhelamos para nuestras familias y naciones cen-

troamericanas, obras con las cuales honremos y glorifiquemos a Dios, tal como nos enseña la Biblia.

Tú tienes que dedicarte a hacer obras de justicia y misericordia que honren a tu padre y a tu madre, tanto en la tierra como en el cielo. No puedes andar diciendo que honras y glorificas a Dios, mientras te dediques a deshonar e injuriar a la virgen María, a la Santísima Madre de Dios con nosotros.

Honar humildemente a la Santísima Madre de todos los cristianos y cristianas del mundo, será la primera obra de justicia y misericordia que tendrás que hacer ante Santa Rosa de Lima, para que puedas reconocer a tu nieto como la herencia que Dios te ha dado para felicidad de tu querida familia.

Lamentablemente, tú fuiste educado por predicadores desmadrados, para que sin piedad alguna te dedicaras a calumniar y aborrecer a todos los cristianos y cristianas que amamos a la Madre de Jesucristo, a la Madre de Emanuel, a la Madre de Dios con nosotros, a nuestra Madre Santísima. Odiar al prójimo, es pecado; y tú no te conformas con aborrecer a quienes amamos a la Madre de Jesucristo, sino que te dedicas a sembrar odio en nuestros hermanos y hermanas creyentes, para que aborrezcan a la virgen María y a todos los cristianos que reconocemos que somos sus hijos e hijas espirituales.

No debes aborrecerme porque yo sea hijo de María. Mientras sigas deshonorando a nuestra Madre Santísima, mientras sigas aborreciendo a todos los cristianos y cristianas que amamos a la Madre de Dios con nosotros, tú no serás discípulo amado de Jesucristo. Mientras sigas siendo necio, por todo el odio e hipocresía que han inculcado en tu corazón, continuarás manipulando el Evangelio y a los creyentes contra la Madre de Jesucristo.

Mientras tú no ames a nuestra Madre Santísima, jamás serás discípulo amado de El Salvador del Mundo.

Tú, por muy pastor, ministro, sacerdote, ángel, profeta, teólogo, santo o salvo que te consideres que eres, por los muchos títulos honoríficos que te has dado o anhelado para tu vanagloria, por mucho que creas y proclames que estás libre de pecado, jamás podrás ser discípulo amado de Jesús, mientras sigas aborreciendo a la Madre de Dios con nosotros.

Si tú quieres ser discípulo amado de Jesucristo, en tu casa tienes que recibir a nuestra Madre Santísima, a la virgen María, a la Madre de Emanuel, a la Madre de Dios con nosotros.

Nadie puede amar a El Salvador del Mundo, ningún cristiano puede amar a sus hermanos y hermanas, ninguno puede predicar con honestidad, mientras aborrezca a la Madre de Jesucristo, a la virgen María, a nuestra Madre Santísima, a la Madre de Emanuel, a la Madre de Dios con nosotros.

Para que no sigas deshonrando a la Madre de Jesucristo, para que no sigas hablando cosas malas de la Madre de Emanuel, para que no continúes calumniando y denigrando a los hermanos y hermanas que amamos a la Madre de Dios con nosotros, para que no persistas en violar la Ley de Dios, para que no sigas siendo desmadrado y ofensivo, para demostrar que amas a Jesús y a todos tus hermanos y hermanas cristianas, en tu hogar tienes que recibir a nuestra Madre Santísima.

Para ser discípulo amado de El Salvador, tienes que recibir en tu hogar a la Madre de Dios con nosotros, a la Santísima Madre de todos los cristianos del mundo, porque *“cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípu-*



*lo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.” (Jn. 19, 26-27).*

Si quieres ser discípulo amado de Jesús, tienes que recibir en tu casa a la Madre de Dios con nosotros. Si no recibes en tu hogar a nuestra Madre Santísima, si no recibes en tu corazón a tu Santísima Madre, continuarás siendo desmadrado, continuarás aborreciendo a la Madre de Jesucristo. ¿Acaso no anhelas ser discípulo amado de Jesús? ¿De qué te sirve tanto esfuerzo, dinero, seguidores y vanagloria, si tú, por desmadrado e irrespetuoso, nunca lograrás ser discípulo amado de Jesús?

¿Por qué te ensañas contra tus hermanos y hermanas de la Iglesia Católica que amamos a nuestra Santísima Madre? ¿Por qué no amas a la Madre de Emanuel? ¿Cómo te atreves a decir que amas a El Salvador del Mundo, si te dedicas a deshonar a su Santísima Madre? Cuando tú y los miembros de tu iglesia hablan mal de nuestra Madre Inmaculada, nos duele a todos los hijos e hijas de la Madre de Dios con nosotros, al igual que le duele a nuestro amado Jesucristo.

Si en tu templo tus seguidores siguen siendo desmadrados, a la hora de ser juzgados, todos serán condenados severamente, por no honrar a la Madre de Jesucristo, por incumplir el Sagrado Mandamiento de la Ley de Dios que a todos los cristianos, sin excepción alguna, nos ordena: *“Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.”* (Dt. 5, 16).

Como pastor eclesial, en tus prédicas, siempre hablas de cosas espirituales; no obstante, en la práctica, todos los días te contradices, porque no honras a tu Madre Santísima, a tu Madre

Espiritual, a la Madre de Jesucristo. Tú dices que honras al Dios Padre de Jesucristo, pero deshonras a la Madre de Dios con nosotros. A ti no te importa incumplir la Ley de Dios, porque eres un desmadrado.

Los hechos demuestran tu desmadre espiritual. Cuando fue engendrado tu inesperado nieto, en vez de reconocer que era herencia que Dios te daba para felicidad de tu familia, te pusiste a blasfemar, diciendo que ese niño era obra de Satán. Por tu corrupción doctrinal, satanizaste a tu inocente nieto, al igual que denigras a la virgen María.

Nada es azar. Dios quiere que demuestres que amas a la Santísima Madre de Jesucristo y a tu nieto, para que comiences a demostrar tu amor por todos tus hermanos y hermanas cristianas, especialmente por los más pobres del pueblo, por los hijos e hijas predilectas de Dios.

A ti te maleducaron haciéndote creer que la salvación sólo se logra por fe, que las obras no cuentan. Hace pocos días, un pastor de tu iglesia me dijo que no era necesario hacer obras para poder salvarse, y me puso por ejemplo al ladrón que crucificaron junto a Jesucristo, diciendo que el ladrón se salvó sin haber tenido tiempo para hacer obras.

¿Cómo pueden andar predicando tanta confusión los hombres y mujeres que preparas en tu templo? Tus predicadores andan diciendo muchas barbaridades para imponernos a los hermanos y hermanas de la Iglesia Católica la desmadrada doctrina que a ti te inculcaron y que tú les inculcas. ¿Cómo pueden ser tan ignorantes tus predicadores? ¿Acaso el malhechor que se salvó no obró con justicia y misericordia cuando defendió a Jesús del otro ladrón que lo injuriaba? ¿Acaso el ladrón que se salvó no

reconoció sus pecados y le suplicó a Jesús que se acordara de él cuando viniera en su reino?

Por su buena obra, por haber actuado con justicia y misericordia, por haberlo defendido de quien lo injuriaba, Jesús le dijo al ladrón que falleció a su lado, que ese mismo día estaría con Él en el paraíso. El ladrón logró su salvación, por su buena obra, por haber defendido al Justo en el momento de la Crucifixión, y por su fe, por haberle suplicado a Jesús que se acordara de él cuando viniera en su reino. Tú dices que la Sagrada Escritura es fiel Palabra de Dios, pero a tus predicadores les enseñas a manipular la Biblia para que arpiamente le sigan imponiendo tu necia doctrina eclesial a más gente ignorante.

Así dice la Escritura: *“Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.”* (Lc. 23, 39-43).

Tú, pastor desmadrado, predicas que tu Santísima Madre no tiene poder de intercesión. ¿Acaso no fue gracias a la virgen María que Jesucristo vino al mundo? ¿Acaso sin la intermediación de tu hija ahora serías abuelo de tu nieto? ¿Acaso nunca has tenido una madre que te pariera y velara por ti? ¿Acaso no percibes la intervención de todos los santos y santas en la conversión de tu vida cristiana? ¿Acaso crees que la Madre del Dios Viviente está en el mundo de los muertos? ¿Acaso no eres

tú el que está muerto en vida y lo demuestras con tu mortal odio hacia la Madre de Dios con nosotros?

Para que no sigas inculcando falsa doctrina a los fieles creyentes, como hermano cristiano, con amor, te digo: Es imposible manifestar la fe sin obras. Las obras incrementan la fe y justifican la vida cristiana, tal como dice la Biblia: “¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?... el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.” (Stg. 2, 22-24).

Hasta ahora has sido “ciego guía de ciegos”, y si te niegas a reconocer la verdad que Dios te manifiesta por medio de su Palabra y de hechos, si no nace en ti el hombre nuevo, si no reconviertes tu espíritu, si no demuestras con buenas obras tu fe, seguirás llevando a todos tus fieles seguidores a la perdición humana, al mundanal despeñadero, a la muerte espiritual.

Si quieres ser buen pastor, capaz de ofrendar tu vida por los creyentes, en la Iglesia Emanuel tienes que demostrar tu fe con buenas obras de justicia y misericordia, para que tú y tus seguidores dejen de predicar falsas doctrinas cristianas, para que dejen de andar injuriando a la Madre de Dios con nosotros y a quienes amamos a nuestra Madre Santísima.

Te reprendo a ti, Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, porque andas espiritualmente desmadrado, por culpa de tu codicia, de tu maldito amor al dinero.

Durante años te has dedicado a criticar a los sacerdotes corruptos que se han enriquecido y envilecido con el dinero que recaudan en los templos católicos, y tú has caído en ese mismo vicio, por tu maldito amor al dinero ajeno, por tu codicia.

Tú, pastor amante del dinero, sigues sembrando odio y división en nuestro pueblo. Tu perversión económica te sigue obligando a decirle a tus fieles seguidores que compren sólo en los negocios de los comerciantes que asisten a los templos evangelistas. Así fue como los pastores desmadrados promovieron la multimillonaria estafa de Fomiexport, y descaradamente sigues utilizando los templos evangélicos para conseguirle más clientes a los astutos comerciantes que te pagan por tus rentables servicios mercantiles.

La hipocresía más grande de los pastores evangelistas es que andan predicando que todo lo hacen por amor a Dios, siendo evidente que se dedican a buscarle más clientes a los comerciantes, por amor al dinero, por amor a tu maldito dios material, al maligno dios que idolatras, a tu endiosado dinero, al que les proporciona toda clase de placeres mundanos.

Y que conste que el domingo 19 de agosto en tu predica dijiste que te ibas a meter en problemas por andar consiguiéndole clientes a los comerciantes que te pagan. Tú mismo has declarado que eres consciente de la maldad mercantil que cometes, y adrede la cometes, por tu maldito amor al dinero.

Tú jamás podrás ocultar la verdad. Nunca podrás negar que dentro de la Iglesia Emanuel hay fieles creyentes que no están de acuerdo con tu corrupción religiosa. Y cada vez habrá menos creyentes dispuestos a encubrir tu maldito amor al dinero. Desde hace tiempo, en la Iglesia Emanuel, cada vez más hermanos y hermanas están criticando tu hipocresía, porque descaradamente te dedicas a malgastar el dinero que los pobres necesitan para librarse de la miseria y el desempleo.

Eres hipócrita e inmisericorde. En la Iglesia Emanuel, varios hermanos han propuesto que, con el dinero que se recauda, se compren terrenos y se les dé lotes a las familias pobres de nuestro pueblo, para que cada familia pueda construir su casa en su propio terreno; y tú, pastor mezquino, en tu egoísta “capital del comercio”, le has negado a los pobres el terreno y la casa que necesitan para vivir como Dios manda.

Eres sinvergüenza. A tus fieles creyentes los has convencido para que a los pastores les regalen terreno y casa, vehículos, viajes al extranjero y mucho dinero para gastos superfluos; sin embargo, a pesar de todas la riqueza material que has recibido como regalo para el soberbio vivir de tu familia, tú te has negado a que las familias pobres de nuestro pueblo puedan recibir la parcela de tierra y los materiales de construcción que necesitan para tener su propia casa y vivir como Dios manda.

Eres degenerado. Tú dices que todo el capital y bienes que recibes de nuestros hermanos y hermanas son bendiciones de Dios, pero no dejas que todas las familias pobres de nuestro pueblo reciban los mismos bienes materiales que tú y los demás pastores acaparan codiciosamente.

Eres ladrón y embustero. En la Iglesia Emanuel durante años has estado predicando embusteramente, porque has utilizado tu poder pastoral para robarle, a todas las familias pobres de nuestro pueblo, la posibilidad de que obtengan la parcela de tierra y casa que necesitan para vivir dignamente.

Eres insolidario. Hay millones de dólares disponibles, gracias a la solidaridad local, nacional e internacional, para comprar terrenos y construir viviendas que sean legítima propiedad de las familias pobres, al igual que se están construyendo en mu-

chas otras poblaciones de El Salvador y del mundo; pero tú te niegas a ayudarlo a los pobres de nuestro pueblo, para seguir enriqueciendo y envileciendo a tu familia con el cuantioso dinero que hipócritamente recibes en tu templo.

Nunca podrás ocultar la verdad. En La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, todos los días están publicando los proyectos de construcción de viviendas que se están realizando en otras poblaciones de nuestro país. Por ejemplo: el lunes 20 de agosto de este año, hace dos días, sale publicado que *“el altruismo de los salvadoreños residentes en California, Estados Unidos, y las gestiones de la Iglesia María Auxiliadora, dieron como resultado la construcción de 40 viviendas permanentes en la comunidad de Tierra Fértil, en Santa Ana.”* La noticia dice que *“la donación fue posible gracias a las gestiones de la Iglesia María Auxiliadora, conocida como Don Rúa, y de la Diócesis de Santa Ana. Los feligreses se dieron cuenta de las necesidades de los pobladores de esta comunidad e iniciaron pláticas con el locutor Almendares Coello, residente en Los Ángeles (...) El sacerdote Óscar Rodríguez, párroco de la Iglesia María Auxiliadora, explicó que Coello recolectó el dinero entre los residentes que viven en Los Ángeles y le confió a la parroquia la administración y ejecución de las obras. De esta forma se construyeron 40 casas de carácter permanente, cada una con un costo de construcción de 16 mil 625 colones (...) El representante de la comunidad Tierra Fértil, José Ramiro Henríquez, explicó que las viviendas son de carácter permanente y se encuentran construidas en terrenos propios, ya que la Federación de Asociación de Cooperativas Agrícolas de El Salvador (FEDECOPADES) realizó la transferencia de terrenos y las otras parcelas fueron compradas (...) La comunidad Tierra Fértil*

*surgió en 1986. FEDECOPADES compró estas tierras gracias a una donación de una entidad canadiense (...) Esta comunidad agrupa actualmente a casi 180 habitantes. Además, cuentan con una pequeña escuela y un maestro que atiende hasta sexto grado.”*

Gracias a Dios, con la información de Europa, Estados Unidos, Canadá, etc., y con las decenas de miles de casas donde están viviendo las familias beneficiarias, podría presentarle a nuestro pueblo más de mil proyectos de construcción de viviendas en nuestro país y en nuestro continente. Habitat es, por ejemplo, una de las miles de organizaciones humanitarias que en la actualidad están financiando la compra de terrenos y construcción de viviendas para familias pobres.

Gracias a Dios, nuestra Iglesia Católica desde hace décadas comenzó a construir viviendas para los pobres, en diversas poblaciones de El Salvador y de todas las naciones latinoamericanas; no obstante, cada año se incrementan las necesidades de construcción en todas las poblaciones, debido a los terremotos y la miseria generada por tanta explotación, corrupción y malos gobiernos. Para dar a conocer las obras que ya se han realizado en nuestro departamento, vamos a difundir en nuestros canales de televisión local las decenas de viviendas que Cáritas Parroquial de San Alejo, Cáritas Diocesana de San Miguel y Cáritas Alemana han terminado de construir a pocos kilómetros de nuestra ciudad, en Pavana.

Al igual que he dejado en pública evidencia las maldades del Padre Maligno y del Padre Leopoldo, asimismo dejo en pública evidencia a “Emilio, el desmadrado”, hasta que te arrepientas de no haber querido ayudar a que las familias pobres de nuestro



pueblo adquieran su propio terreno y construyan su propia vivienda. Para enmendar los delitos que has cometido, como hermano cristiano, te obligaré a cumplir tu penitencia: durante el resto de tu vida en este mundo, te dedicarás a demostrar tu fe con obras de justicia y misericordia que generosamente beneficien a los pobres.

A quienes por voluntad de Dios conocemos y denunciemos tu maldad, con tus hipócritas prédicas, no nos engañas. Por haberte negado a que los pobres de nuestro pueblo tengan terreno y casa de su legítima propiedad, por aborrecer a los hermanos y hermanas que han solicitado tu ayuda, conforme la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, tú eres asesino.

La Primera Carta de San Juan dice que son asesinos los que aborrecen a sus hermanos y les niegan lo necesario para vivir. Así dice la Biblia de Jerusalén: *“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido lo que es el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguno posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad.”* (1 Jn. 3, 14-18).

Tú eres homicida. Jamás podrás negar tus crímenes. La Biblia de Estudio Pentecostal, la Biblia que utilizas para predicar en la Iglesia Emanuel, en la Primera Epístola Universal de San Juan Apóstol, también dice que eres homicida, porque aborreces a

tus hermanos y hermanas pobres, porque les causas la muerte, al negarles lo que necesitan. Tú, pastor desgraciado, le has estado negando a los pobres de nuestro pueblo que tengan su propio terreno y casa, y muchos bienes más, no porque les ames, sino porque los aborreces.

Tú cínicamente gritas en la Iglesia Emanuel que amas a Dios y que estás salvo. Ningún asesino está salvo. Eres homicida, por tu maldito amor al dinero, por tu inmisericordia, porque a todas las familias pobres de Santa Rosa de Lima les niegas el terreno y la casa que necesitan para vivir dignamente.

Ninguna persona que se dedica a asesinar a sus semejantes puede andar jactándose de estar salvo por gracia de Dios. Y tú te jactas de estar salvo, no porque sea cierto lo que dices, sino porque eres hipócrita. Todos los días, con la misma lengua asesina que te dedicas a cantar alabanzas a Dios, con esa misma lengua te dedicas a clavar puñales para matar a tus hermanos y hermanas que se congregan en la Iglesia Católica. Los asesinatos que tú llevas años cometiendo contra tus hermanos y hermanas de la Iglesia Católica, son iguales al asesinato que Caín cometió contra su hermano Abel.

En nuestro pueblo salvadoreño has estado cometiendo los mismos crímenes que se perpetraron en la época de Adán y Eva. Respecto a las falsas doctrinas y falsos maestros, así dice la Biblia: *“No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores. (...) Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales. ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro*

*en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré. Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.” (Jud. 1, 8-13).*

Tú dirás que nunca has asesinado a nadie. Y tú has asesinado a miles, no a balazos, sino utilizando los puñales de tu lengua, asesinando con tu maldito poder pastoral el espíritu de servicio de todos los hermanos y hermanas creyentes que desean ayudarle a las familias pobres de nuestro pueblo, a quienes quieren demostrar su fe con obras de justicia y misericordia, proporcionándoles terreno y casa como Dios manda. Has asesinado el espíritu que es valioso para Dios, negando las propiedades que son valiosas para los pobres. Le has asesinado el espíritu de servicio a miles de creyentes, por egoísta y codicioso, por malo, para seguirte enriqueciendo y envileciendo con el dinero que impides se entregue a las familias pobres de la Iglesia de Dios con nosotros y de todas las iglesias cristianas que existen en nuestro departamento.

Tú puedes utilizar todo tu mortífero poder para contraatacar, pero nunca podrás vencer la voluntad de Dios. Jamás lograrás destruir el plan de salvación que Dios tiene para todos los hombres, que se nos manifiesta en la Sagrada Escritura, para nuestro entendimiento y aplicación: *“Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardentemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.*

*Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.” (Jud. 1, 3-4).*

Mientras sigas siendo predicador hipócrita, mientras sigas negando a Dios y a Jesucristo con tus asesinatos, mientras sigas negándole a los pobres todos los bienes materiales que necesitan para vivir dignamente, mientras no realices obras de justicia y misericordia que demuestren tu amor por tus semejantes, continuaré conteniendo ardientemente por la fe que ha sido dado a los santos: *“Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.” (1 Jn. 3, 11-18).*

A ti, pastor de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, te digo: Dios quiere que no sigas asesinando a nadie más con los asquerosos puñales de tu lengua. Mientras sigas clavando tus

asesinos puñales a nuestros hermanos y hermanas cristianas, seguiré siendo demolidor con mis escritos, hasta destruir por completo tu asesina hipocresía en nuestro pueblo. Te advierto que ningún cristiano puede construir nada bueno sobre las arenas movedizas de la hipocresía. Los cristianos sólo podemos construir obras que honren y glorifiquen a Dios, sobre la sólida base del amor al prójimo.

Cuando tú, pastor evangélico, seas capaz de aborrecer tu asesina hipocresía y te arrepientas de todos tus pecados, reconocerás que soy constructor, por voluntad de Dios, del hombre nuevo, del hombre que predica el amor al prójimo y lo demuestra con buenas obras de justicia y misericordia.

Todo tu proceso de conversión cristiana, todo tu proceso para que te conviertas en un hombre nuevo, para que comiences a hacer obras de justicia y misericordia, lo inicio con este documento, obligándote a reconocer el poder de intercesión de los hermanos y hermanas que hacemos la voluntad de Dios. Reconociendo el infinito poder de Dios, aprenderás a no negar el maravilloso poder de intercesión que tiene la virgen María y todos los santos y santas que nos presiden en el Señor.

Tu conversión cristiana voy a realizarla ante toda la gente de Santa Rosa de Lima, para que quede pública constancia que las obras de justicia y misericordia se construyen sobre la base sólida del amor al prójimo, para honra y gloria de Dios.

En tu proceso de conversión cristiana, tienes dos opciones: la primera, hacer la voluntad de Dios, demostrando con obras de justicia y misericordia tu amor al prójimo; la segunda, hacer tu propia voluntad, manipulando con tu labia a los que les encanta encubrir y financiar tu corrupción pastoral.

Te conviene hacer la voluntad de Dios, humillándote ante Dios y ante el pueblo de Dios, reconociendo que has estado pecando gravemente por amor al dinero, y que has estado confundido con la falsa doctrina que durante tanto tiempo has estado inculcando a los fieles creyentes que se congregan en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima.

No te conviene hacer tu propia voluntad. No te conviene seguir manipulando hipócritamente a tus fieles seguidores y colaboradores, ni siquiera a tus falsos “hurs y aarones”, para que sigan encubriendo y financiando tu corrupción pastoral en tu injusta e inmisericorde “capital del comercio”.

Dicen varios hermanos y hermanas miembros de la Iglesia Emanuel, que tú tienes mucha labia, que cuando predicas con tu labia eres capaz de hacer parecer lo bueno como malo, y lo malo como bueno. De ahora en adelante, de nada te va a servir tu maldita labia, porque jamás podrás librarte de mi presencia durante el resto de tu vida, ya que estaré siempre contigo, en espíritu y en verdad, como pariente tuyo, para que no sigas utilizando tu labia para negarle a las familias pobres de nuestro pueblo los bienes materiales que necesitan para vivir con la dignidad que merece toda persona y comunidad.

Son varios hermanos y hermanas evangélicas quienes le tienen miedo a tu labia, porque tú eres asesino, porque utilizas los puñales de tu lengua para asesinar la conciencia de los fieles creyentes, porque no respetas a nadie con tal de imponer tu soberbia voluntad, la soberbia que hipócritamente camuflas con tus falsas alabanzas y palabrerío que predicas.

En el nombre de Dios, para que dejes de ser asesino, para que no continúes asesinando la conciencia de nuestros hermanos y

hermanas cristianas, para que puedas seguir siendo pastor de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, te ordeno que le enseñes buenos modales a todos nuestros hermanos y hermanas evangélicas, para que respeten a todos los miembros de las demás iglesias, comenzando por ti mismo la educación respetuosa de los derechos de los demás. Mientras no cumplas lo que te ordeno en el nombre de Dios, tu perversión se continuará desenmascarando en nuestro pueblo, hasta que toda tu familia se avergüence y arrepienta de tus pecados mortales.

Todos los hermanos y hermanas que quieran hacer obras de justicia y misericordia en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, van a utilizar este documento, cuanta vez sea necesario, para dominar tu labia y desenmascarar tu hipocresía. De ahora en adelante, todos los hermanos y hermanas que quieran demostrar su amor a Dios haciendo obras que beneficien a los pobres de nuestro pueblo, podrán hacerlo sin ningún impedimento por tu parte, ya que jamás podrás utilizar tu labia para impedir que lo hagan, porque gracias a la voluntad de Dios destrozó para siempre el poder de tu maldita hipocresía.

Si quieres seguir siendo pastor de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, tendrás que ofrendar tu vida, sirviendo a todas las personas que necesitan ayuda para mejorar su nivel de vida, y lo harás trabajando en coordinación con todos los que se dediquen a realizar obras sociales, sin tener en cuenta la iglesia en que se congregue cada cual, que tú no eres quien para dirigir ninguna organización humanitaria ni para impedir que otros sean solidarios, sino para servir como el más humilde servidor a todos los pequeños de Jesucristo, porque sólo así servirás a El Salvador y al mundo.

Para pagar la inmensa deuda que tienes pendiente con los pobres de nuestro pueblo, con tu mujer y tus hijas te vas a dedicar a trabajar en la construcción de nuevas casas y obras sociales para los pobres, pero no simbólicamente, sino trabajando realmente, acarreando herramientas, agua, madera, piedras, bloques, ladrillos, arena, cemento, hierro, láminas, removiendo tierra, preparando mezcla, levantando paredes, soldando polines, colocando techos, haciendo muebles, instalando luz, preparando comida para los demás trabajadores y trabajadoras, lavando ropa ajena, aseándote como los hombres y mujeres que nunca le arrugan la cara al trabajo solidario, sin cobrar ningún dólar por todo el servicio social que brindan, en vez de que andes paseándolas en la carroza que te han regalado para que te exhibas por las calles de Santa Rosa de Lima.

Eres infanticida. Sin piedad alguna te has dedicado a asesinar la conciencia de los niños y niñas de nuestros hogares cristianos. Jamás permitiré que les sigas inculcando tus maldades a los niños y niñas de nuestro pueblo, para que no sigan hablando mal de nuestra Iglesia Católica. Cuando aún tienen escasos añitos, en la Iglesia Emanuel les enseñan a los niños y niñas a odiar a la Iglesia Católica, sin saber las inocentes criaturas las maldades religiosas que les obligan a decir, ni las nefastas repercusiones que esa maldad les acarrearán durante el resto de su vida y más allá de la muerte.

Nada es azar. En este preciso momento, a las 11 horas y 45 minutos de la mañana del 29 de agosto, cuando estaba terminando de redactar lo anterior, mi hermana Rosibel me acaba de decir que tu padre, don Emilio, ha fallecido.



Es lamentable que tu padre haya muerto aborreciendo a los cristianos que nos congregamos en la Iglesia Católica, porque en tu iglesia por todo pueden pedir perdón, menos por aborrecernos a los de la Iglesia Católica. En la velación, esta noche, por la televisión, ante el féretro de tu padre, estando tú presente, vi y escuché cómo los predicadores se dedicaron a hablar mal de nuestra iglesia, porque ustedes no pueden vivir sin hablar mal de nuestra iglesia, ni siquiera en las exequias funerarias del padre del pastor de su templo.

Durante mi vida en innumerables ocasiones he asistido a velaciones y misas de nuestros hermanos y hermanas católicas, y, ante los restos mortales de nuestros difuntos, jamás he escuchado que nuestros predicadores se dediquen a hablar mal de las demás iglesias cristianas, sino a leer y comentar algunos pasajes bíblicos, para fortalecer con la Palabra de Dios a los familiares del difunto, y los fieles acompañantes con fervor elevamos nuestras plegarias al Creador para que se apiade del alma del hermano o hermana que ha fallecido.

Durante décadas he padecido en silencio el aborrecimiento de todos nuestros hermanos y hermanas separadas, y, a pesar del profundo dolor que me han causado, por el deceso de tu padre te presento mis condolencias, y elevo mis plegarias a Dios para que le perdone su aborrecimiento a los católicos, al igual que yo le perdono. Al igual que a tu padre, a todos los hermanos y hermanas separadas que me han ofendido, los perdono; pero los perdono para que se arrepientan de su mortal pecado y enmienden su vida, para que demuestren su amor como Jesucristo mandó a todos los que en Él creyeran, no para que nos sigan odiando y ofendiendo más.

Son misteriosos los designios de Dios. Nuestro Omnipotente Creador ha querido que naciera tu nieto y muriera tu padre, para dejar en evidencia las contradicciones de la doctrina eclesial que promueves como pastor, y que yo estuviera presente para obligarte a demostrar tu fe con obras de justicia y misericordia que libren a los pobres de la miseria espiritual y material. Ni tú ni yo podemos oponernos a la voluntad de Dios.

Como pastor de la Iglesia Emanuel debes impedir que tus predicadores y predicadoras sigan asesinando impunemente la conciencia de nuestros hermanos y hermanas creyentes. No te conviene seguir aborreciendo a tus hermanos y hermanas católicas. Debes cambiar tu doctrina, con inteligencia y sabiduría. Jamás podrán vencer a quienes realicen obras de justicia y misericordia según la enseñanza bíblica, porque la voluntad de Dios permanecerá siempre disponible *“para entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes, para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad; para dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes inteligencia y cordura. Oirá el sabio, y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo, para entender proverbio y declaración, palabras de sabios, y sus dichos profundos.”* (Pr. 1, 2-6).

Nuestro Divino Maestro dijo: *“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.”* (Jn. 10, 11). Si quieres ser buen pastor, si quieres ser discípulo de nuestro Divino Maestro, en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima tendrás que demostrar, no con palabras hipócritas, sino con hechos concretos, que eres hombre capaz de ofrendar tu vida por todos los hermanos y hermanas que Dios te ha asignado pastorear. Para que dejes de hacer tu perversa voluntad, y comiences a hacer la

voluntad de Dios, tendrás que someterte a la voluntad de Dios, que se te manifiesta con hechos.

*“No se mueve una hoja sin la voluntad de Dios”*, no es un vulgar dicho popular, sino una sabia sentencia. No te parece significativo que tu padre sea enterrado este día 30 de agosto en el panteón de Santa Rosa de Lima. No te parece irrespetuoso que tus hermanos y hermanas creyentes hayan hablado mal de los rituales de la Iglesia Católica en el velorio de tu padre. No te parece aleccionador todo lo que te ha estado sucediendo para que reconozcas los pecados que has cometido y aceptes humildemente tu conversión cristiana. A pesar que Dios públicamente durante los últimos dos años te ha manifestado una serie de hechos para que cambies de actitud, como los comerciantes con dinero han comprado tu alma para obligarte a seguir siendo necio, has seguido utilizando los asqueroso puñales de tu lengua para asesinar la conciencia de los hermanos y hermanas cristianas que caen en la mortal trampa de esa soberbia doctrina eclesial.

Tú vas a hacer la voluntad de Dios en la Iglesia de Dios con nosotros. Tú has sido elegido por Dios para que te arrepientas de todos tus pecados mortales, para que no sigan imperando las falsas doctrinas que denigran a todas las iglesias cristianas en nuestro pueblo, para que todas las familias pobres y los desamparados se libren de tanta injusticia e inmisericordia.

Ya que no has querido cambiar por tu propia voluntad, para que no puedas seguir asesinando la conciencia de más niños y niñas inocentes de nuestro pueblo, en el nombre de Dios mantendré sometida tu soberbia por el resto de tu existencia en este mundo, obligándote a ser humilde servidor de los hijos e hijas

predilectas de Dios, obligándote a demostrar tu fe con obras de justicia y misericordia, obligándote a cumplir el sagrado mandamiento de amar al prójimo como Jesucristo nos ama.

En Santa Rosa de Lima tú serás beneficiario de la Nueva Evangelización que nuestra Iglesia Católica en todo el mundo realizará durante el Tercer Milenio de Jesucristo. Tú, Pastor de la Iglesia Emanuel, recibirás bendiciones demostrando tu amor a los hijos e hijas predilectas de Dios, promoviendo la Escuela de Educación Especial “Divina Providencia”.

Si humildemente haces la voluntad de Dios, si te dignas ayudarle a los desvalidos de nuestro pueblo, en lo más profundo de tu corazón disfrutarás la realización de las nuevas obras generadoras de empleo en Santa Rosa de Lima; en cambio, si te niegas a cumplir la voluntad de Dios, si te niegas a demostrar tu amor por los hijos e hijas predilectas de Dios, te aseguro que se unirán el cielo y la tierra en tu contra, hasta desenmascarar por completo tu asesina hipocresía.

Renueva tu espíritu sin temor alguno. No le temas a los ricos hipócritas que gobiernan la Iglesia Emanuel, porque si ellos deciden que no sigas siendo pastor del templo, entonces se unirán el cielo y la tierra en su contra, hasta desenmascarar por completo su asesina hipocresía religiosa. En cuanto dejes de ser codicioso y egoísta, en cuanto te decidas a obrar con justicia y misericordia, en cuanto demuestres tu fe con obras que beneficien a los pobres, ningún rico hipócrita podrá tentarte ni comprarte con su maldito dinero.

Para demostrarte que la fe se refuerza con las obras, para que no sigas inculcando esa falsa creencia religiosa de que no hace falta realizar ninguna obra para la salvación del alma, te obliga-

ré a realizar lo que nunca has querido hacer voluntariamente, a promover nuestras obras sociales en Santa Rosa de Lima, y lo haré con la fe que heredamos de Jesucristo, quien nos enseñó a realizar obras diciéndonos: *“Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno.”* (Mt. 17, 20-21).

Jamás podrás enfrentarte a las obras de los santos y las santas de nuestra Iglesia, ni a las obras de todos los cristianos y cristianas que hacemos la voluntad de Dios. ¿Serás capaz de oponerte a la voluntad de Dios? ¿Crees que eres lo suficientemente fuerte para vencer la voluntad de Dios? ¿Acaso crees que con más hipocresía vas a engañar al pueblo de Dios? Dios quiere que te arrepientas de tus pecados y te arrodilles humildemente ante nuestro pueblo, para que te levantes haciendo obras de justicia y misericordia que restituyan la dignidad de tu familia y de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima.

Mientras nuestros hermanos y hermanas sigan en oración y ayuno por tu causa, mientras sigas negando a los pobres los terrenos y casas que necesitan para vivir como Dios manda, mientras te empecines en seguir predicando hipócritamente en la Iglesia Emanuel, mientras te pongas a cumplir tu obligación de servir a los hijos e hijas predilectas de Dios, mayor será la vergüenza y el escarnio que sufrirá toda tu familia en el infierno que has creado en tu “injusta capital del comercio”.

Mientras tú sigas siendo hipócrita, los demás seguiremos realizando obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo en Santa Rosa de Lima, dejando en evidencia todo lo bueno que le has negado a los pobres de nuestro pueblo. Si si-

gues siendo hipócrita, te aseguro que cada día tu corrupción seguirá siendo más insoportable para tu familia.

Nada es azar. Gracias a la publicación de este documento, los predicadores de la Iglesia Emanuel ya no podrán seguir utilizando impunemente los asesinos puñales de sus lenguas contra los hermanos y hermanas cristianas de la Iglesia Católica. Por voluntad de Dios, este documento va a servir para combatir la hipocresía religiosa que promueven los pastores adoradores del dinero, hasta que todos nuestros hermanos y hermanas desmadradas aprendan a respetar a su Madre Santísima, a la Santísima Madre de El Salvador del Mundo.

Tu conversión cristiana en la Iglesia Emanuel la haremos surgir desde lo más profundo de tu corazón. En lo sucesivo, con los hermanos y hermanas que están monitoreando por radio y TV todo lo que dices en tu “Altar Familiar” y en tus predicaciones, a diario verificaremos tu conversión cristiana y te libramos de cuanto error cometes. Con nuestros ayunos y oraciones, promoveremos tu conversión cristiana, para que tu evangelización sea beneficiosa a los pobres de El Salvador y de todo el mundo.

Por todos los crímenes que has cometido en nuestro pueblo, para que nunca más te vuelvas a “desmadrar”, por voluntad de Dios, tu libertad será condicional, quedando supeditada de por vida toda tu gestión pastoral a los hermanos y hermanas que vigilen tu conversión cristiana, para que respetes a la Santísima Madre de Dios con nosotros, para honra, gloria y alabanza de nuestro Dios Padre Omnipotente y El Salvador del Mundo.

En tu programa radiofónico “El Altar Familiar”, cumplirás la voluntad de Dios, dedicándote diariamente a enseñar todo lo referente a la “Sagrada Familia”, para que todos nuestros her-

manos y hermanas cristianas aprendan a respetar a la Madre de Dios con nosotros y a todos los hermanos y hermanas que amamos a nuestra Santísima Madre.

Tu libertad pastoral siempre será condicional y estaremos vigilándote. En cuando detectemos que has vuelto a desenterrar los asesinos cuchillos de tu lengua, volveremos a desenvainar nuestras espadas salvadoreñas para desarmarte y enterrar de nuevo tu perverso odio hacia quienes hacemos obras de justicia y misericordia. Quienes te amamos, continuaremos intercediendo por tu alma, para que no se pierda inútilmente. Quienes te amamos, por voluntad de Dios, contra tu necia hipocresía religiosa seguiremos *“contendiendo ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”*.

Todos los predicadores de la Iglesia Emanuel tienen obligación de respetar a los demás, sin importar la iglesia donde se congregue cada cual, ya que la Biblia dice al respecto: *“Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas.”* (Stg. 2, 1).

Todos los predicadores y predicadoras de la Iglesia Emanuel tienen obligación de no seguir denigrando a la Madre de Dios con nosotros y a quienes amamos a nuestra Santísima Madre. Yo no escribo este documento para contender con ningún predicador que se crea salvo sólo por su fe, ni para que contiendan entre ustedes, sino para que demuestren que aman a Dios realizando obras de justicia y misericordia que realmente beneficien a los pobres de nuestro pueblo y de todo el mundo. *“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni min-*

*táis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.”* (Stg. 3, 13-18).

¿Cómo pueden decir que están salvos quienes están en guerra y pleito con sus hermanos y hermanas? Todos los hipócritas predicadores y predicadoras de la Iglesia Emanuel que no permiten que los pobres tengan terreno y casa propia, están en guerra y pleito con los hermanos y hermanas cristianas que quieren ayudarle a los pobres, y se han estado aprovechando del maligno poder que tienen para imponer su perversión. La Epístola de Santiago dice: “*¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purifi-*



*cad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.”* (Stg. 4, 1-10).

Todo el proceso de conversión cristiana dentro de la Iglesia Emanuel, será un proceso imparabile, hasta que triunfen los hermanos y hermanas que desean que los pobres sean propietarios de su propio terreno y casa. Los hermanos y hermanas cristianas que deseen ayudarle a los pobres, mientras dure el prolongado proceso de conversión cristiana, debéis ser pacientes y orad, tal como dice la Sagrada Escritura: *“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta. Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.”* (Stg. 5, 7-11).

La conversión cristiana de todos los hermanos y hermanas de la Iglesia Emanuel, debe ser sincera. Para que no volváis a aborrecer a la Madre de Dios con nosotros, ni a los cristianos y cristianas que amamos a nuestra Santísima Madre, para que nunca más volváis a negarle a los pobres los terrenos y casas que necesitan para vivir como Dios manda, cuando decidáis enmendar vuestras vidas, hacedlo con firmeza, sin ambigüedad, sin doble ánimo, para que los comerciantes y pastores hipócri-

tas dejen de reinar en la Iglesia de Dios con nosotros, teniendo siempre presente que la Sagrada Biblia os dice: *“Sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.”* (Stg. 5, 12). En este caso, mientras sigáis negándole a los pobres sus legítimos derechos de propiedad, seguiréis siendo malos; en cambio, cuando decidáis demostrar vuestra fe con obras de justicia y misericordia, entonces será Dios mismo quien os recompense. Mientras seáis necios y egoístas, toda vuestra fe será estéril, aunque os sigáis desgañitando y creyendo salvos.

Para que en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima nadie siga negando que las oraciones y novenarios que los fieles creyentes realizamos en la Iglesia Católica no sirven para la salvación de las almas de nuestros hermanos y hermanas, haced exactamente lo mismo que dice la Sagrada Biblia, lo que durante dos milenios hemos estado haciendo los católicos: *“¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.”* (Stg. 5, 13-18).

No me aborrecáis a mí porque hago la voluntad de Dios. Para que ningún miembro de la Iglesia Emanuel siga siendo condenado por aborrecer a los miembros de las demás iglesias cristianas, también vosotros debéis hacer la voluntad de Dios: *“Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.”* (Stg. 5, 19-20).

Cómo pastor eclesial, tienes que aniquilar tu soberbia y codicia, para que renazca en ti el hombre justo y misericordioso que los pobres necesitan en nuestro pueblo cristiano. Tienes que aborrecer tus vicios, haciéndolo por obediencia a Dios y amor al prójimo, para que puedas recibir en pleno gozo espiritual la sabiduría que viene de Dios: *“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.”* (Stg. 1, 2-4).

Tú, pastor de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, no te lamentes, sino todo lo contrario, agradece a Dios por haberte elegido para demostrar en nuestro querido pueblo su incondicional amor por los pobres. Yo tampoco me lamento por lo que me ha sucedido, sino todo lo contrario, le doy gracias a Dios por permitirme hacer su voluntad. No te sometas a los falsos cristianos que diabólicamente te tentarán con más dinero para manipular tu voluntad, reprime a todos los malditos que te tienen con dinero para deshonorarte, porque será *“bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.”* (Stg. 1, 12).

Todo lo que te manifiesto con sinceridad, no es para abrir una brecha entre nosotros, sino para que demuestres tu fe con obras que beneficien a los pobres de todo el mundo. Debes hacer buenas obras, en espíritu y en verdad, por ser justo y necesario, por ser tu deber y salvación. Que nadie te engañe con su falsa religiosidad. Recuerda que *“si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.”* (Stg. 1, 26).

Como pastor eclesial, rechaza todo espíritu de rebeldía e ignorancia, para que puedas reconocer y promover que *“la religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.”* (Stg. 1, 27). Debes reconocer que no puedes engañarnos, porque la Biblia nos advierte que *“vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien. Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres. Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos. Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo, se hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron. ¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?”* (Jer. 5, 25-29).

No sigas siendo necio, no sigas predicando que la gente se salva sólo por fe y que las obras no cuentan para salvarse, porque la Sagrada Escritura, con absoluta claridad, nos dice: *“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del manteni-*

*miento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.” (Stg. 2, 14-17).*

Por muy predicador que seas, jamás podrás demostrar tu fe sin obras. Como hermano, no te reprendo porque prediques la Palabra de Dios, sino por la falsa doctrina cristiana que promueves en la Iglesia de Dios con nosotros, por no querer hacer obras de justicia y misericordia, por negarle a las familias pobres de nuestro pueblo los terrenos y casas que necesitan para vivir como Dios manda.

Como hijo de María que hace la voluntad de Dios, te mostraré mi fe con obras. Con mi fe lograré que todos los miembros de la Iglesia Emanuel participen en la compra de terrenos y construcción de viviendas que libren a los pobres de la miseria y el desempleo, coordinando sus acciones con los miembros de las demás iglesias cristianas, porque en todas promoveré su conversión cristiana, hasta que demuestren con obras de justicia y misericordia que aman a Dios y a los pobres del pueblo de Dios.

Para honrar y glorificar a Dios y al Hijo de Dios, en Santa Rosa de Lima tú serás la mejor obra de mi fe, porque con mi fe lograré que seas buen pastor de El Salvador, para que también honres y glorifiques con tu corazón a Dios y al Hijo de Dios, siendo tan humilde y obediente como nuestra Santísima Madre. Como hermano cristiano, te enseñaré a honrar y glorificar a nuestra Sagrada Familia, haciéndote reconocer que nuestra humilde virgen María, cuando el ángel Gabriel le anunció su divina concepción, dijo: *“He aquí la sierva del Señor; hágase*

*conmigo conforme a tu palabra.” (Lc. 1, 38). Para que no sigas siendo un desmadrado, tu hermano Jesús te dice: “Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.” (Mt. 9, 13).*

Arrepiéntete. No intentes seguir pecando deliberadamente. La misma Biblia da su advertencia al que peca deliberadamente, diciéndote: *“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (He. 10, 26-31).*

Tú llevas años siendo pastor asalariado en nuestro pueblo y por eso no eres buen pastor, por eso no das la vida por las ovejas que pastoreas, sino que haces la egoísta voluntad de los comerciantes que pagan tu salario. Escrito está en la Biblia: *“Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es*

*el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.” (Jn. 10, 7-18).*

Jesucristo, nuestro buen pastor, dio su vida por nosotros, únicamente por amor. A ti, pastor de la Iglesia de Dios con nosotros, te pregunto: ¿estás dispuesto a dar tu vida por nosotros?, o prefieres seguir siendo pastor asalariado, fiel amante del dinero por el que vendes tu alma. Si quieres ser buen pastor, ofrenda tu vida por nosotros, y Dios te recompensará.

## CORRECCION CRISTIANA A LOS PREDICADORES EVANGELICOS

*La reconvención es molesta al que deja el camino,  
y el que aborrece la corrección morirá.*

Proverbios 15, 10

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Muchos pastores evangélicos, para que dejen de ser fieles amantes del dinero ajeno, para que no sigan estafando a los hermanos y hermanas creyentes, necesitan una pública y severa corrección cristiana, haciéndoles reconocer que nuestro Dios Padre en la Sagrada Biblia a cada uno de sus hijos nos exhorta a la obediencia, diciéndonos:

*“Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos; porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán. Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón; y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres. Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal; porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos. Honra a Jehová con tus*



bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto. No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su corrección; porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere. Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. Larga de días está en su mano derecha; en su izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen. Jehová con sabiduría fundó la tierra; afirmó los cielos con inteligencia. Con su ciencia los abismos fueron divididos, y destilan rocío los cielos. Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; guarda la ley y el consejo, y serán vida a tu alma, y gracia a tu cuello. Entonces andarás por tu camino con fiadamente, y tu pie no tropezará. Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás, y tu sueño será grato. No tendrás temor de pavor repentino, ni de la ruina de los impíos cuando viniere, porque Jehová será tu confianza, y él preservará tu pie de quedar preso. No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, y mañana te daré, cuando tienes contigo qué darle. No intentes mal contra tu prójimo que habita confiado junto a ti. No tengas pleito con nadie sin razón, si no te han hecho agravio. No envidies al hombre injusto, ni escojas ninguno de sus caminos. Porque Jehová abomina al perverso; mas su comunión íntima es con los justos. La maldición de Jehová está en la casa del impío,

*pero bendecirá la morada de los justos. Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, y a los humildes dará gracia. Los sabios heredarán honra, mas los necios llevarán ignominia.”* (Pr. 3, 1-35).

La Biblia nos advierte que muchos pastores seguirán siendo corruptos, y el castigo que recibirán por su maldad, diciéndonos que *“la reconvención es molesta al que deja el camino, y el que aborrece la corrección morirá.”*

A los pastores evangélicos amantes del dinero, la Sagrada Biblia les advierte que *“los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de muerte.”* (Pr. 10, 2). Y, a pesar que está perfectamente clara la advertencia divina, muchos pastores corruptos preferirán que las iglesias cristianas sigan siendo sus *“cuevas de ladrones”*, donde continuarán predicando hipócritamente el Evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, donde seguirán entregando al diablo, por su maligno amor al dinero, las almas de sus ignorantes víctimas.

## HIJOS DE DIOS, EN ESPIRITU Y EN VERDAD

*Bienaventurados los pacificadores,  
porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

Mateo 5, 9

Hermanos y hermanas de El Salvador:

En Santa Rosa de Lima, miles decimos que somos cristianos, pero hasta ahora nunca hemos logrado unirnos para hacer obras sociales que libren a los pobres de la miseria, sino que cada grupo eclesial se ha dedicado a andar promoviendo su propia doctrina, creando mayor confusión y divisionismo.

Muchos hermanos y hermanas cristianas que andan diciendo que están salvas, en realidad no están salvas, porque pecan al negarle a los pobres los bienes materiales necesarios para librarse de la miseria y el desempleo, y *“todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para*

*deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.” (1 Jn. 3, 4-10).*

Para que obremos con justicia y misericordia, el Apóstol San Pablo a todos los cristianos nos dice: *“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.” (Flp. 2, 14-18).*

Como hermanos cristianos todos tenemos obligación de discernir entre el bien y el mal, desechando el mal y haciendo el bien, siendo justos y misericordiosos con nuestros hermanos y hermanas pobres, para ser agradables a los ojos de nuestro Dios Padre. *“Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también*

*herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” (Ro. 8, 12-17).*

Durante décadas todos los grupos doctrinales hemos estado discutiendo en nuestro pueblo, y esa maligna confrontación no debe seguir dividiendo y perdiendo a los hijos de Dios.

Este libro servirá para que los cristianos pacíficamente nos unamos en torno a nuestro Divino Maestro, realizando obras de justicia y misericordia agradables tanto a nuestros hermanos y hermanas pobres como a nuestro Dios Padre.